Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7144 Domingo 21 de junio de 2009
Temporada n° 56 **Cine GAUMONT**

GOMORRA (*Ídem.,* Italia - 2008). *Dirección*: MATTEO GARRONE. *Argumento:* sobre un libro de Roberto Saviano. *Guión:* Maurizio Braucci , Ugo Chiti, Gianni Di Gregorio, Matteo Garrone, Massimo Gaudioso, Roberto Saviano. *Fotografía:* Marco Onorato*. Diseño del film:* Paolo Bonfini. *Montaje*: Marco Spoletin*. Mezcla de sonido:* Maricetta Lombardo. *Vestuario*: Alessandra Cardini. *Elenco:* Salvatore Abruzzese (Totò), Simone Sacchettino (Simone), Salvatore Ruocco (Boxer), Vincenzo Fabricino (Pitbull), Vincenzo Altamura (Gaetano), Italo Renda (Italo), Gianfelice Imparato (Don Ciro), Maria Nazionale (Maria), Salvatore Striano, Carlo Del Sorbo (Don Carlo), Vincenzo Bombolo (Bombolone), Toni Servillo (Franco), Carmine Paternoster (Roberto), Alfonso Santagata (Dante Serini), Massimo Emilio Gobbi, Salvatore Caruso, Italo Celoro, Salvatore Cantalupo (Pasquale), Gigio Morra (Iavarone), Ronghua Zhang (Xian), Manuela Lo Sicco, Marco Macor (Marco), Ciro Petrone (Ciro), Giovanni Venosa (Giovanni), Vittorio Russo (Pirata), Bernardino Terracciano (Zio Bernardino). *Productor*: Domenico Procacci. *Productoras*: Fandango, Rai Cinema, Sky, Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC). *Duración original:* 137'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El film

Hay un doble mérito en **Gomorra**, la película de Matteo Garrone que ha conseguido sacudir la apatía en la que estaba sumido el cine italiano de los últimos años. Ganadora del Gran Premio del Jurado del último Festival de Cannes, **Gomorra** no sólo alcanza una dimensión política y un espesor dramático que parecían perdidos en el cine peninsular. También logra algo particularmente difícil: sobreponerse al *best seller* de Roberto Saviano en el que está basado hasta darlo vuelta como un guante, con una libertad puramente cinematográfica, que trasciende la realidad en la que se inspira.

Allí donde el libro de Saviano –una crónica novelada de su experiencia personal en el interior de la temible Camorra napolitana– busca una escritura efectista y un estilo deliberadamente provocador, la película de Garrone, en cambio, elige el camino contrario. No hay ninguna concesión al espectáculo en un film cuya aridez es su mayor elocuencia. La primera persona singular del libro de Saviano –necesaria para dotar de verosimilitud al libro pero también para dejar constancia de su temeridad como protagonista– deja aquí lugar a un fresco coral que habla de una ciudad en guerra consigo misma, corroída desde sus propias entrañas.

Ya el prólogo, con ese ajuste de cuentas entre mafiosos supuestamente amigos mientras se broncean bajo las lámparas de un solarium, sienta el tono del film de Garrone. La música pop estridente, la luz azulada y artificial de los tubos fluorescentes, la brutalidad de los cuerpos trabajados en un gimnasio que terminan exánimes en el piso ensangrentado de las cabinas de plástico hablan de un infierno cotidiano, de una existencia dantesca enquistada en la superficie más banal. A partir de allí, Garrone –con personajes y elementos tomados del libro de Saviano pero reformulados siempre en función de la película y no de la servidumbre al texto– narra simultáneamente cinco historias, que se van entrecruzando sin orden aparente, hasta tejer una trama que expresa la totalidad del universo mafioso. Allí está Totò, un chico de apenas 12 años, dispuesto a iniciarse en los rituales de la Camorra, con los que considera que se hará hombre, aunque todavía le guste jugar como un niño. Don Ciro, viejo contador al servicio del crimen organizado, distribuye regularmente las magras prebendas destinadas a quienes prestan servicio a la causa o tienen algún familiar entre rejas. Franco, un mafioso con aires de ejecutivo, se ocupa de encontrar la manera de sacar rédito de los desechos tóxicos, que terminan envenenando la misma tierra de la que él y los suyos se nutren. Don Pasquale, confeccionista de talento, capaz de copiar a escala industrial los exclusivos modelos de la alta costura, se debate entre su fidelidad a la Camorra o la posibilidad de ganar no sólo más dinero sino sobre todo mayor reconocimiento trabajando para la mafia china. Y finalmente Marco y Ciro, dos adolescentes ávidos de aventura y poder, convencidos de que pueden alcanzar la cima del mundo, como el Tony Montana que aprendieron a admirar en el **Scarface** de Brian De Palma.

Es particularmente notable la manera en que Garrone incorpora elementos de la cultura cinematográfica a su film, no sólo aquellos con los que se alimenta el imaginario social de sus personajes sino también los que le sirven al director para construir el universo estético de la película. Si el submundo proletario mafioso –porque aquí no hay grandes “padrinos”– parece tributario de los **Buenos muchachos** de Martin Scorsese, la visión apocalíptica del barrio periférico de Scampia, donde en unos monoblocks semiderruidos se enraciman los soldados rasos de la Camorra, evocan la tierra baldía del **Stalker** de Andrei Tarkovski, una Zona que parece funcionar con su propia lógica, al margen del mundo circundante.

Una breve secuencia, con una puesta en escena brillante, ilustra muy bien no sólo estas realidades paralelas sino también el talento de Garrone. Mientras el temeroso Don Ciro cuenta en un sótano los billetes que se van a llevar un grupo de camorristas, súbitamente una ráfaga de balas proveniente de una célula rival atraviesa el cuarto y deja un tendal de muertos a su alrededor. En estado de shock, bañado en la sangre de los otros, Don Ciro empieza a caminar hacia la salida: en un travelling cenital, sin cortes de montaje, la cámara lo acompaña en su caminata a través de los cadáveres, hasta que llega a la superficie exterior, sorda e indiferente a lo que sucede por debajo de su gris realidad.

(Luciano Monteagudo, 12 de marzo de 2009, extraído de www.pagina12.com.ar)

Nacido en Roma hace 40 años, Matteo Garrone –de quien años atrás había podido verse, en una de las ediciones del Bafici, la enfermiza **L’imbalsamatore**– habla aquí de las diferencias entre libro y película y del carácter secreto que en su país sigue teniendo la Camorra, además de su relación con el realismo, su rechazo del cine “de denuncia” y su convicción de que el cine puede funcionar como herramienta de conocimiento.

¿Cómo llegó a sus manos el libro de Roberto Saviano en el que se basa la película?

A través del productor, Domenico Procacci, que me lo recomendó a poco de publicado. Empezamos a trabajar en una adaptación, incluso antes de que Saviano recibiera amenazas de muerte y el libro se convirtiera en *best seller*. El libro describe la Camorra desde adentro, con gran riqueza de detalles, lo cual representaba una base sólida para trabajar. El hecho de tratarse de un libro de investigación me daba mucha libertad en el plano de la dramaturgia, donde era como que estaba todo por hacerse. De hecho, siempre pensé la película no tanto como una versión del libro, sino como dos instancias complementarias. De tal manera que aun quien haya leído el libro tendrá mucho para descubrir en la película.

¿Cuánto sabía usted de la Camorra antes de leer el libro?

Sabía lo que había leído en los diarios y visto en películas. La diferencia que sentí, al leer el libro de Saviano, fue que ahí me estaban contando la historia desde adentro.

Usted es romano y Gomorra describe una realidad intransferiblemente napolitana. ¿Hizo algún trabajo de campo, investigación previa en el lugar de los hechos, para empaparse de esa realidad?

Sí, una vez que terminé de escribir el guión viajé a Nápoles, para conocer el asunto de cerca. Y también para verificar que lo que había escrito funcionara, que fuera verosímil.

¿Qué impresión le produjo la llegada a Nápoles?

Que a sólo dos horas de Roma hubiera gente que vivía en estado de guerra me produjo una gran sorpresa, y traté de trasladar esa sensación al espectador.

¿Cuánto sabe el público medio italiano sobre la Camorra?

Poco y nada. Ni siquiera los napolitanos saben mucho. Es un mundo aparte. La película fue un shock para los propios italianos.

Roberto Saviano participó del guión. ¿Qué clase de participación tuvo? ¿Cómo se organizaron para trabajar?

Cuando escribimos el guión él ya estaba bajo amenaza, lo cual enrarecía mucho la situación, ya que lo obligaba a restringir mucho los desplazamientos y no ir a ninguna parte sin sus guardaespaldas. Estuvimos de acuerdo en el enfoque básico, que consistía en contar la historia desde la misma altura que los protagonistas. Y que los protagonistas no fueran capomafias o sus lugartenientes, como se estila en el cine de mafia, sino tipos del montón. Otro precepto básico era que la historia transcurriera en una zona gris, en la que el bien y el mal se confunden y cualquiera puede quedar atrapado. Nos propusimos no hacer una película “de denuncia”, sino una que mostrara el funcionamiento de la Camorra, desde adentro. Mostrar cómo las elecciones de los personajes inciden sobre el modo en que funciona.

Hablando de elecciones, ¿puede detallar cuáles fueron las suyas, a la hora de adaptar el libro, y en qué se basaron?

De entre los muchos personajes que presenta el libro, elegimos algunos a los que les dimos un desarrollo propio: dos adolescentes con ambiciones, un chico que empieza a trabajar como mandadero, el que se ocupa de pagar las pensiones de los que están en la cárcel, un sastre que “traiciona” a los suyos, uno que está en el negocio del vaciamiento de productos tóxicos, un universitario que no sabe muy bien en lo que se mete, y así.

La película no condena a nadie.

No, porque se trata de personajes y yo lo que busco con un personaje es relacionarme con él, no juzgarlo. Me interesa seguirlo, estar cerca de él, comprender qué hace y por qué. Puedo estar o no de acuerdo con lo que hace, pero para mí lo importante es entender.

¿Qué fue lo que entendió, estando durante medio año en el lugar de los hechos?

Que estando ahí, metido en esa situación, es muy fácil equivocarse, caer en la trampa. Por eso es que no se puede juzgar.

¿Qué pensaba la gente del lugar de tener un equipo de rodaje en casa, filmando una película sobre la Camorra?
El cine tiene la ventaja de que despierta mucha fascinación. La gente del lugar estaba encantada de tener un equipo rodando una película en el lugar donde ellos viven. No sólo eso: también los hacía felices hacer plata, alquilándonos la casa o trabajando como extras. Realmente nos ayudaron. Estaban siempre en el set, mirando por el monitor o asistiendo al rodaje.
En términos de estilo es notoria su opción por el realismo, su rechazo de la espectacularidad, de los clichés típicos del cine de gánsteres. ¿Todo eso formaba parte de una postura previa, o se fue clarificando a medida que el proyecto avanzaba?
La propia película me fue dictando la forma. Me di cuenta de que un exceso de estilo hubiera sido tranquilizador para el espectador, le hubiera impedido meterse en ese mundo que yo quería mostrar. Lo que me interesaba era que el espectador pudiera meterse a fondo en cada escena, al punto de casi sentir el olor del lugar. Para ello debía narrar esa historia como si fuera un informe desde el frente.
Y en relación con los estereotipos propios del género, ¿qué se planteó?
Pasa algo interesante con eso, y es que los propios camorristas se rigen por clichés de género. Las referencias a **Scarface**, por ejemplo. Eso está en el libro y lo mantuve en la película, con la intención de mostrar a la vez que se trata de modelos que ellos no están en condiciones de reproducir, porque no tienen relación con su propia realidad.
Uno de los clichés que la película sortea victoriosamente es el relacionado con la forma en que se muestra la violencia. ¿Cómo encaró esta cuestión?
Lo encaré de manera funcional. Traté de que la violencia fuera acorde con lo que pedía cada escena, cada personaje. Me propuse que nunca fuera gratuita ni glamorosa ni escabrosa por la escabrosidad misma. Descubrí, durante el propio rodaje, que el fuera de campo puede ser mucho más efectivo, más violento que la violencia mostrada explícitamente.

(Traducción, adaptación e introducción: Horacio Bernades. Extraído de www.pagina12.com.ar)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**